

## Pierre Boulez protagoniza un encuentro informativo con motivo del Premio Fundación BBVA Fronteras del Conocimiento en la categoría de Música Contemporánea

- Pierre Boulez ha compaginado su trabajo como compositor de excelencia con la dirección de grandes orquestas, la labor pedagógica y la gestión de instituciones de vanguardia como el Ircam o el Ensemble Intercontemporain
- El compositor francés es historia viva de la cultura y el pensamiento por su búsqueda de esos puntos sutiles en lo que lo simple se encuentra con lo complejo
- El jurado destacó en el fallo del premio su “agudo sentido de la responsabilidad intelectual y social como artista en la época moderna”

**Madrid, 19 de junio de 2013.-** Pierre Boulez, recogerá mañana el Premio Fundación BBVA Fronteras del Conocimiento en la categoría de Música Contemporánea por “ser no solo un compositor de primer nivel que mira con determinación hacia el futuro, sino también una personalidad comprometida en todos los aspectos de la reflexión y la transmisión de la música”, según el acta del jurado, que añadió que “el conjunto de sus actividades revela su agudo sentido de la responsabilidad intelectual y social como artista en la época moderna”.

Pierre Boulez (Montbrison, 1925) fue una de las figuras centrales de la llamada Vanguardia Histórica surgida en los años 50 en Darmstadt (Alemania), y constituida, junto con él, por compositores de la talla de Stockhausen, Berio, Ligeti y Nono. A Boulez se le considera el nexo entre sus maestros, su generación y los compositores actuales.

Su figura es historia viva de la cultura y el pensamiento por su infatigable búsqueda de esos puntos sutiles y frágiles en los que lo simple se encuentra con lo complejo. Y esta idea le une con la pasión que siente por la ciencia: “la música y la ciencia son, al fin y al cabo, dos formas de pensamiento y siempre he estado a favor de su unión” afirma el maestro francés. Boulez reivindica el mundo de la intuición, la imaginación y la poesía.

El premiado matiza las diferencias entre la creatividad científica y la artística: “En la ciencia existe el progreso. Lo que los científicos hacen ahora es más concreto que lo que hacían en el siglo XVI, pero no porque sean más inteligentes, sino porque han nacido cuando la ciencia está más avanzada. En la música no hay progreso, hay cambio. Wagner no es un progreso respecto a Mozart, están en el mismo nivel de excelencia”.

La trayectoria de Pierre Boulez se define en favor de una causa: la creación musical del tiempo en que vive. Y esa determinación le ha llevado a desarrollar una labor magistral en tres ámbitos de actividad relacionados entre sí, aunque no al mismo tiempo: la composición, la dirección orquestal y la creación y gestión de instituciones de vanguardia. Sin embargo, Boulez se define como compositor “en primer lugar, y ante todo... Mis otras facetas –como intérprete y gestor– surgieron de forma orgánica, pero improvisada”.

## El músico total

Su labor principal como compositor, pensador y pedagogo queda reflejada en obras y escritos que supusieron un cambio radical en la forma de entender la música y que forman parte del repertorio contemporáneo: *Penser la Musique aujourd'hui* (1964), *Relevés d'apprenti* (1966), *Par volonté et par hasard* (1975), *Répons* (1980-1984), *Notations* (1984 y 1999) y *Points de repère* (1985) son algunos ejemplos de su legado en esta faceta.

Boulez siempre ha creído que, en la música contemporánea, hay que ampliar el repertorio. “Si al público le das una obra que es provocativa y está bien escrita, no hay que temer a su reacción. Todo lo contrario. El público quizá piense que lo que ha escuchado le ha sorprendido, aunque sin entenderlo. Y puede que si escucha por segunda vez la obra, tal vez la entienda. El oyente comienza a dudar y creo que es interesante generar la duda para que se inserte en la programación. Y eso es una cosa muy importante para el futuro”.

Su segunda faceta es la dirección de orquestas, que ha llevado a Boulez a los festivales de Bayreuth (1966 y 1976), Donaueschingen, Salzburgo, Berlín o Edimburgo, y a dirigir como titular de grandes orquestas: Cleveland (1967), la BBC de Londres (1971-1975), la Filarmónica de Nueva York (1971-1978) y la de Chicago (1995), de la que es principal director invitado, entre otras. Esta tarea le ha permitido proponer al público una nueva manera de comprender la música.

“La dificultad de mi vida es que en realidad vivo dos vidas. Tengo la vida de un compositor, que es creatividad pura, y tengo la vida de un intérprete que consiste en reproducir algo ya creado anteriormente (...). Lo más complicado de mi vida es encontrar tiempo para las dos cosas. Si me dijiesen que no voy a dirigir más... no me importaría tanto. En cambio, si me dijiesen que ya no voy a

componer más, que sólo voy a dirigir, entonces me harían muy infeliz porque matarían una parte de mi creatividad”, explica Boulez.

Por último, está su trabajo como gestor institucional, generador de proyectos de investigación y desarrollo musical de nuestro tiempo, como el Institut de Recherche et de Coordination Acoustique/Musique (Ircam), el Ensemble Intercontemporain, la Cité de la Musique, o la Ópera Bastilla.

Toda la enorme figura de Boulez en estos tres ámbitos –composición, dirección y gestión– ha estado al servicio de la necesidad de abrir nuevas posibilidades sonoras en una vida plena de creatividad, dejando a los oyentes una música fascinante y un infinito mapa de posibilidades que describen, en nueva medida, el retrato sonoro de nuestro tiempo.

### **Premios Fundación BBVA Fronteras del Conocimiento**

Pierre Boulez participará mañana, junto a todos los galardonados en las ocho categorías que forman la familia de los Premios Fundación BBVA Fronteras del Conocimiento, en la ceremonia de entrega, presidida por Francisco González, presidente de la Fundación BBVA, que se celebrará en el Palacio del Marqués de Salamanca, sede madrileña de la Fundación.

Estos galardones creados en 2008, quieren dar visibilidad y reconocer a quienes se esfuerzan por hacer avanzar el conocimiento y la innovación. Los premios obedecen al mapa del conocimiento del siglo XXI, incluyendo en sus ocho categorías y junto a las áreas más clásicas –Ciencias Básicas; Economía, Finanzas y Gestión de Empresas; Biomedicina– otras que reflejan los retos de nuestro tiempo, como la Cooperación al Desarrollo, el Cambio Climático, la Ecología y la Biología de la Conservación, las Tecnologías de la Información y la Comunicación o la Música Contemporánea y las posibilidades que ofrece al desarrollo de nuestra sensibilidad.

Los premios nacen en España y cuentan con la colaboración del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), y se enmarcan en la actividad de la Fundación BBVA de apoyo y difusión del conocimiento científico y la cultura. La filosofía de los Premios Fronteras entronca, además, con el convencimiento del Grupo BBVA de que las posibilidades colectivas como país, de las familias, de las empresas y de las personas, dependen hoy, más que nunca, del avance del conocimiento científico y la innovación, que repercuten sobre el cuidado del medio ambiente, la salud y la calidad de vida.

## Biografía de Pierre Boulez

Pierre Boulez nace el 26 de marzo de 1925 en Montbrison (Loira). Inicia estudios de Matemáticas en el Politécnico de Lyon, pero con 17 años se instala en París para dedicarse a la música. "Yo no tuve ninguna duda, sabía que estaba dotado para la música, más que para cualquier otra cosa, y me dediqué a ello de una forma casi magnética, sentía que tenía que hacerlo", recuerda.

En París se formó con Olivier Messiaen, su gran maestro, Andrée Vaurabourg y René Leibowitz, quien le introduciría en la técnica dodecafónica.

Abanderó un cambio radical en la manera de pensar la música tras grandes compositores como Mahler, Schönberg, Stravinsky o Webern. Esta transformación –que Messiaen apuntó en el brevísimo y famoso estudio para piano *Modo de valores e intensidades* pero que abandonó rápidamente– residió en la ampliación de la idea de Schönberg sobre el dodecafonismo y la serie como principio armónico, que Boulez llamó "serie generalizada", y que consistía en la aplicación de los principios de transformación y combinatoria, no solo a las alturas, sino también a los ritmos, ataques e intensidades.

En 1946, con solo 21 años, fue nombrado director musical de la Compañía Renaud-Barrault, que introdujo el 'teatro total' en Francia y lo difundió por todo el mundo. Es en ese momento cuando Boulez comienza a componer desarrollando el serialismo integral.

Desde comienzos de los cincuenta imparte Análisis Musical en los Cursos de Verano de Darmstadt, donde influye de forma decisiva en la vanguardia musical que surgió después de la II Guerra Mundial, ayudando a crear un nuevo lenguaje y técnicas musicales. En ese contexto académico y creativo se encuadra la obra que sella su creciente reputación: *Le marteau sans maître* (*El martillo sin dueño*, 1955), con textos del poeta surrealista René Char, escrita para una formación muy particular: mezzo-soprano flauta en sol, un percussionista, vibráfono, marimba, guitarra y viola. La instrumentación incorpora la percusión de tradiciones no occidentales, técnicas vocales variadas y texturas que tratan de experimentar otra forma de percepción del tiempo. En ella Boulez desarrolla su idea de proliferación y multiplicación del material a través de un conjunto de matrices que se entrelazan con un discurso extremadamente fragmentado de cortas figuras rítmicas y tímbricas que crean una continuidad discontinua, totalmente novedosa para la época en que fue escrita.

Durante los años sesenta se consolida su prestigio como director de orquesta, primero en París, luego en Los Angeles, Bayreuth (Alemania), Japón y, a partir de 1967, como director invitado en la Orquesta de Cleveland. En 1969 es nombrado director de la Orquesta Sinfónica de la BBC, labor que compatibiliza durante años con la dirección de la Filarmónica de Nueva York, donde sucedió a Leonard Bernstein. Simultanea su labor con la batuta con cursos de dirección en Basilea y la publicación de obras de influencia decisiva en la conformación de la estética contemporánea: *Penser la musique aujourd'hui* y *Relevés d'apprenti*.

En 1976 dejará la orquesta británica, y un año después, la estadounidense, para centrarse en su faceta institucional y poner en marcha el Institut de Recherche et de Coordination Acoustique/Musique (Ircam) -uno de los estudios de música electrónica más importantes del mundo, ubicado en el Centro Pompidou de París- que funda y dirige hasta 1991. Ese mismo año crea el Ensemble Intercontemporain, que no solo se especializa en la interpretación de música contemporánea, sino que impulsa la creación musical mediante encargos a creadores de todo el mundo seleccionados por un comité integrado por compositores, musicólogos y profesionales de referencia. Las entre tres y cinco obras que encarga cada año son luego interpretadas en los conciertos Tremplin. El balance de composiciones nacidas gracias al impulso del Ensemble Intercontemporain supera ya el medio millar. El Ensemble desarrolla, además, numerosos proyectos multimedia que combinan música, danza, cine, ópera, teatro o las artes visuales.

A pesar de dedicarse fundamentalmente al Ircam, a lo largo de la década de los 80 compuso diversas obras, entre las que destacan *Dialogue de l'ombre double*, *Dérive*, *Antiphonies* y *Répons*. Posteriormente, como director del Ensemble Intercontemporain, hará giras por Europa, Estados Unidos y Australia; y desplazamientos regulares para ponerse al frente de las orquestas de la BBC, Cleveland, Los Angeles y Chicago.

Concluida su etapa como director del Ircam, Boulez multiplica su actividad como director de orquesta. En 1995 inaugura los conciertos Ciudad de la Música en París, realiza una gira con la Orquesta Sinfónica de Londres por París, Londres, Viena y Nueva York; participa en el Festival de Tokio; dirige *Moisés y Aarón*, de Schoenberg, en la Ópera de Amsterdam; recibe dos Premios Grammy, los premios Edison y Grammophon; y es nombrado director invitado de la Orquesta Sinfónica de Chicago. En 1997 estrena *Anthèmes 2*.

Durante la primera década del siglo XXI, Boulez ha continuado con su prolífica actividad como director, además de tomarse un par de periodos sabáticos para componer y estrenar *Dérive 2*. En 2005, coincidiendo con la celebración de su 80 cumpleaños, fue nombrado miembro honorario de la Gesellschaft der Musikfreunde Wien, de la Wiener Philharmoniker y director honorario de la Staatskapelle Berlin.

Como escribe el compositor y musicólogo Jonathan Goldman, "las ideas de Boulez incorporan muy a menudo otras de carácter filosófico, literario o plástico. No es extraño ver desde los años 1950-60, momento cumbre del Estructuralismo, que intelectuales como Michel Foucault o Gilles Deleuze hablen de la música de Boulez en diferentes ocasiones. Los intercambios van en ambos sentidos, pues la música de Boulez está impregnada de estos intercambios profundos entre pensadores, pero también entre poetas y artistas: de Paul Klee a René Char, de Paul Valéry a Henri Michaux, de Stéphane Mallarmé a James Joyce".

Importantísimas en la evolución del premiado son obras como *la Tercera sonata para piano* (1956-1957), en la que inicia el camino hacia la obra abierta, a través de una escritura en la que propone diversas opciones de continuidad, es decir diferentes caminos posibles a seguir, que a su vez conducen a otros puntos similares que igualmente se bifurcan en posibilidades infinitas de interpretación. A propósito de esta obra, Boulez ha dicho en repetidas ocasiones que la partitura es comparable al plano de una ciudad que se puede recorrer de infinidad de maneras. Obras como *Dialogue de l'ombre doublé* (1985) para clarinete, cinta y dispositivo de espacialización, *Répons* (1981-1988), para seis solistas, grupo instrumental y ordenador, *Explosante-fixe* (1991-1993), para flautas, grupo instrumental y ordenador y *Anthèmes 2* (1997), para violín y dispositivo electrónico, son representativas de su periodo en el Ircam, en el que investigó las relaciones entre instrumentos y electrónica.

Del repertorio sinfónico, algunas de las obras claves de su catálogo son *Visage nuptial* (1946-1989), para soprano, contralto, ondas Martenot, piano y percusión, característica *work in progress* de Boulez, que a lo largo de los años ha generado diversas versiones: *Visage nuptial segunda versión* (1951), para soprano, contralto, coro de mujeres y orquesta; y la versión definitiva (1985-1989) para soprano, mezo-soprano, coro y orquesta. También cabe citar *Éclat Multiples* (1966-1970), *Rituel in memoriam Bruno Maderna*, para orquesta dividida en 8 grupos (1974-1975), *Notations I-IV*, para gran orquesta (1980) y *Notations VII*, para orquesta (1989).

En una conferencia reciente en el Instituto de Cultura Italiano de París, al ser preguntado sobre su triple actividad como compositor, director y hombre institucional, Pierre Boulez respondía que, en su caso, muchas veces las cosas habían surgido por necesidad, y hacía referencia a que en el periodo del *Domaine Musical* no había director, y él tuvo que asumir la dirección de una de sus obras, circunstancia que le introdujo en el camino de la dirección de orquesta.

La búsqueda de respuestas a problemas actuales de la composición, le llevó a la necesidad de crear un centro donde investigar los principios acústicos del sonido, desarrollar nuevas estrategias de composición que relacionasen la música y la ciencia, así como la electrónica y la informática con la escritura musical. El resultado fue el Ircam, que junto a instituciones similares en otros países ha generado una vía sin retorno en lo que respecta a la utilización de la electrónica y el tratamiento en tiempo real para obras mixtas, camino que las jóvenes generaciones de compositores han integrado de forma natural a la hora de

componer. En el mismo sentido se refería al Domaine Musical o al Ensemble Intercontemporain, como una necesidad imperiosa de formar a intérpretes capaces de asumir los retos que planteaba el nuevo lenguaje. “No puedo soportar –afirma Boulez–, que la gente se queje de que no hay esto o no hay lo otro. Si no existe algo necesario, hay que crearlo”.

Durante los últimos años, tal y como destacó el jurado del Premio Fundación BBVA Fronteras del Conocimiento, Pierre Boulez “ha desarrollado en Lucerna un proyecto pedagógico para formar a nuevas generaciones de músicos en los repertorios de los siglos XX y XXI; un esfuerzo que la fundación que lleva su nombre, creada recientemente, permitirá continuar”.

Fundación **BBVA**

---

Si desea más información, puede ponerse en contacto con el Departamento de Comunicación de la Fundación BBVA (91 374 52 10; 91 537 37 69 o [comunicacion@bbva.es](mailto:comunicacion@bbva.es)) o consultar en la web [www.fbbva.es](http://www.fbbva.es)

